



Víctor Pou

La emergencia de México

He estado recientemente en México y he podido constatar su pujanza como potencia emergente pese a los tradicionales problemas de corrupción, narcotráfico, desigualdad o seguridad. México tiene una extensión territorial cuatro veces mayor que España, una población de unos 120 millones de habitantes y un PIB que se acerca a los dos billones de dólares. Es la undécima economía del mundo en importancia. Es el único país que puede disputar a Brasil el liderazgo de la región latinoamericana y el único país de esta región directamente asociado con la potencia hegemónica del mundo y su vecino del norte, EE.UU., a través de un acuerdo de libre comercio (North America Free Trade

Area, Nafta), del que también forma parte Canadá, que ya lleva veinte años de vigencia.

Brasil puede presumir de su pertenencia al famoso grupo BRIC de países emergentes –con Rusia, India y China–, o también llamado Brics si se le añade Sudáfrica. Pero México no se ha quedado corto al formar su propio grupo de emergentes, denominado Micta, del que forman parte México, Indonesia, Corea del Sur, Turquía y Australia.

Hace tres años, México creó la Alianza del Pacífico con Chile, Perú y Colombia. Es un proyecto de integración regional en claro contraste con el estancamiento de otros proyectos como Mercosur (formado inicialmente por Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay) o la Alianza Bolivariana (ALBA) impulsada por Venezuela.

Con una población que supera los doscientos millones de personas, la Alianza representa el 40% del PIB de la región y el 50% de su comercio. Si los cuatro fundadores se contaran como un solo país, serían la sexta economía del planeta. México y Chile son los dos únicos países latinoamericanos miembros de la OCDE, mientras que Colombia ha solicitado formalmente su ingreso. La Alianza constituye la respuesta más destacada de carácter multilateral al progresivo desplazamiento del centro de gravedad económico mundial hacia la región Asia-Pacífico. A largo plazo, aspira precisamente a servir de plataforma de inserción latinoamericana en el Pacífico y a recordar al mundo que su cuenca tiene dos riberas, una de las cuales, la ribera latinoamericana, puede ser tan prometedora como la otra.●

V. POU, profesor del Iese, Universidad de Navarra